

Inespecificidad semántica de los sufijos¹

Semantic non-specificity of the suffixes

JOSEFA MARTÍN-GARCÍA
Universidad Autónoma de Madrid
josefa.martin@uam.es

Resumen: Se estudian en este artículo tres sufijos considerados muy polisémicos en español: el sufijo verbal *-ear*, el sufijo adjetival *-oso* y el sufijo nominal *-ero*. Frente a la solución polisémica, en la que el sufijo aporta el significado a la palabra derivada, adoptamos en este trabajo una explicación basada en la inespecificidad semántica de estos tres sufijos. En estos casos, la base determina el significado de la palabra compleja, además de otras propiedades como la estructura argumental o aspectual de los verbos derivados. Por otro lado, la (in)especificidad semántica de los sufijos está relacionada con otras características de los procesos de formación de palabras como las restricciones o la productividad.

Palabras clave: formación de palabras; morfología derivativa; significado morfológico; sufijos polisémicos; polisemia.

Abstract: This paper studies three Spanish suffixes considered highly polysemous: the verbal suffix *-ear*, the adjectival suffix *-oso*, and the nominal suffix *-ero*. As opposed to the polysemous solution, in which the suffix provides semantic content to derived word, we adopt an explanation based on semantic non-specificity of these three suffixes. In these cases, the base determines the meaning of the complex word, plus other properties such as the argument or event structure of derived verbs. On the other hand, the semantic (non)-specificity of the suffixes is related to other characteristics of the word formation process such as constraints or productivity.

Keywords: word formation; derivational morphology; morphological meaning; polysemous suffix; polysemy.

1. INTRODUCCIÓN

En la formación de palabras, es habitual que un afijo presente distintos valores semánticos. Esta relación entre una forma y varios significados puede entenderse en dos sentidos generales: 1) el afijo es polisémico y aporta el significado a la palabra derivada; 2) el afijo no está especificado semánticamente, de modo que los distintos significados que exhiben las palabras resultantes se deben a varios factores como el contexto o la base. La polisemia en la formación de palabras supone admitir que el afijo contiene información semántica, como las raíces. Desde este planteamiento, los valores semánticos pueden derivarse de otros sig-

1 “Este artículo se ha desarrollado dentro del Grupo de Investigación Teoría morfológica y morfología del español (MORFONET) de la Universidad Autónoma de Madrid, en el proyecto PID2021-124135NB-I00.”

Cómo citar: Martín García, J. (2022). Inespecificidad semántica de los sufijos. *Hesperia*.

Hesperia. Anuario de Filología Hispánica, XXV-1, 91-108

Recibido: 16/05/2022, Aceptado: 17/08/2022

© Josefa Martín García



nificados originarios a través de extensiones metafóricas y metonímicas que se van fijando a lo largo de la historia (Rainer, 2010). Así, el significado de ‘herida’ en las formaciones con los sufijos *-ada* y *-azo* (1a) se explica a partir de una extensión metonímica derivada del significado de ‘acto causante’ (1b) (Rainer, *op. cit.*):

- (1)
- a. {Una cuchillada / un navajazo} se extendía por su mejilla.
 - b. Recibió {una cuchillada / un navajazo} en la cara.

La polisemia de un afijo ha sido entendida también como una estructura radial, en la cual a partir de un significado más básico se extienden todos los demás (Lehrer, 2003; Booij, 2005). Según Lehrer (2003), la polisemia del sufijo *-er* del inglés deriva del significado central de agente, que engloba el resto de los significados como ‘habitante’ (*Londoner*), ‘instrumento’ (*blender*) o ‘acción’ (*clincher*). En otros acercamientos a la polisemia afijal, sobre todo en corrientes lexicalistas en las que se defiende una relación biunívoca entre forma y significado, se reconocen tantos tipos de afijos como significados presente el elemento morfológico en las formaciones a que da lugar. Por ejemplo, en el estudio de Gràcia *et al.* (2000), se proponen tres tipos de sufijo *-itzar*: *-itzar1* que forma verbos deadjetivales con el significado ‘hacer A’ (*aguditzar*), *-itzar2* que da lugar a verbos denominales parafraseables por ‘convertir en N’ (*crystalitzar*) e *-itzar3* con el significado ‘causar N’ (*traumatitzar*).

Frente a la polisemia, se han propuesto también explicaciones basadas en la inespecificidad semántica de los afijos y en la relevancia del contexto y de la base para desarrollar los distintos significados que exhiben las formaciones resultantes (Marchand, 1969). La inespecificidad permite que el afijo sea compatible con varias interpretaciones y se descarta, por tanto, que sea el propio afijo el que tenga varios significados. Dentro de esta solución se han planteado varias propuestas. Para Lieber (2004), los afijos carecen de contenido conceptual a diferencia de las raíces, aunque aportan a la formación rasgos abstractos. Por ejemplo, los sufijos *-er*, *-ee*, *-ist* y *-ant* del inglés forman sustantivos concretos y dinámicos a partir de los rasgos [+material, dynamic] que incluyen en su entrada. Estos rasgos están presentes en las interpretaciones de agente, de instrumento, de paciente o de experimentante, por lo cual la contribución semántica del sufijo

se lexicalizará de alguna de estas formas según el contenido léxico de la base. La diferencia entre los cuatro sufijos radica en la selección de las bases (*-ist* se une a nombres y adjetivos y los otros tres sufijos, a verbos preferentemente) y en las propiedades estructurales (*-er* y *-ant* forman nombres orientados al sujeto y *-ee*, nombres orientados al objeto) (Lieber, 2004, p. 37). En otra propuesta como la de Fábregas (2015), los distintos significados de un afijo están restringidos desde la complejidad estructural de la palabra, como ocurre con el significado locativo del sufijo *-dor* en español. Dicha interpretación surge más fácilmente cuando el sufijo se adjunta a una raíz, de modo que el significado locativo que exhibe *putridor* resulta difícil en una palabra sinónima como *putrificador*, con una base derivada: [*putr-ífica*]-*dor*.

Las dos propuestas generales, la polisemia y la inespecificidad semántica, pueden dar cuenta de distintos afijos. Así, la polisemia puede resultar más apropiada para entender el funcionamiento de los afijos que despliegan significados relacionados y poco numerosos, como es el caso del sufijo *-ble*, que presenta un significado modal que permanece tanto en las interpretaciones pasivas (*silla plegable* ‘que se puede plegar’) como en las activas (*tiempo variable* ‘que puede variar’). Otros afijos pueden tratarse como homónimos si no existe una relación semántica desde la sincronía, aunque etimológicamente los distintos valores tengan un mismo origen. Es lo que ocurre con el sufijo *-al*, que forma adjetivos relacionales (*musical*) y sustantivos de lugar (*arrozal*) a partir de bases sustantivas (Pharies, 2002). Por el contrario, la alta polisemia de los afijos con valores que difícilmente pueden relacionarse recibe una explicación más satisfactoria si se recurre a la inespecificidad semántica del propio afijo: así en el sufijo *-oso*, que da lugar a adjetivos denominales que expresan distintas nociones como la posesión (*pecoso*), la causa (*ruidoso*) o la apariencia (*algodonoso*), además de valores intensivos con bases adjetivas (*maloso*) o valores activos unido a verbos (*empalagoso* ‘que empalaga’).

En este artículo vamos a explorar esta última solución para mostrar las ventajas que ofrece la inespecificidad semántica en los sufijos considerados, generalmente, como muy polisémicos. Nos centraremos en tres sufijos de categorías gramaticales distintas: el sufijo verbal *-ear*, el sufijo adjetival *-oso* y el sufijo nominal *-ero*. Aparte de la alta polisemia que exhiben, estos tres sufijos presentan otras características comunes que resultan de interés, como su elevada produc-

tividad o la falta de unas restricciones de selección bien definidas. En nuestro estudio, relacionaremos estas características con la falta de contenido semántico de los sufijos. Asimismo, probaremos la importancia que tiene la base en la construcción del significado de las palabras complejas.

A partir de los datos que mostraremos en el apartado 2, estudiaremos las bases y la función del sufijo en los procesos derivativos con una polisemia alta (apartado 3).

2. DATOS

El español cuenta con tres sufijos muy polisémicos que dan lugar a palabras pertenecientes a tres categorías gramaticales: verbos formados con *-ear*, adjetivos sufijados con *-oso* y nombres en *-ero*. Los estudios dedicados a dichos sufijos y los diccionarios que los incluyen en su macroestructura enumeran los distintos valores semánticos que exhiben las palabras derivadas. En este apartado, describiremos estos significados.

El sufijo verbal *-ear* selecciona bases nominales y adjetivales, aunque la productividad de cada proceso es distinta. Unido a adjetivos, el sufijo da lugar a verbos causativos (*redondear* ‘hacer redondo’) e incoativos con adjetivos de color (*amarillear* ‘comenzar a ser amarillo’), si bien es este un proceso poco productivo en español. Con bases nominales, por el contrario, *-ear* es el sufijo verbal más productivo en este proceso de formación de verbos denominales y son estas formaciones, precisamente, las que presentan una gran variedad de contenidos semánticos. De forma específica, los verbos en *-ear* pueden expresar los siguientes valores que se recogen en (2) (Rainer, 1993; Pena, 1993; Serrano-Dolader, 1999; Martín-García, 2007a; RAE y ASALE, 2009, entre otros):

(2)

- a. Verbos de actuación: *celestinear, fanfarronear, buitrear*
- b. Verbos de objeto modificado: *pedalear, moquear, pestañear*
- c. Verbos de objeto resultante: *homenajear, trocear, agujerear*
- d. Verbos instrumentales: *telefonar, martillear, gasear*
- e. Verbos locativos: *ladear, bordear, callejear*
- f. Verbos modales: *chacharear, parrandear*

El sufijo adjetival *-oso*, por su parte, puede seleccionar bases nominales y, en muy pocos casos, bases verbales (*apestoso*), adjetivales (*feo*) e incluso adverbiales (*despacios*). Estas últimas formaciones son muy escasas y no presentan polisemia dentro del mismo proceso categorial. Así, los adjetivos deverbales exhiben un contenido activo (*apestoso* ‘que apesta’); las formaciones con bases adjetivales despliegan un significado valorativo próximo a los sufijos apreciativos (*feo* ‘algo feo’), y el adjetivo *despacios* alude al modo en que se desarrolla una acción ‘que hace las cosas despacio’. Frente a estos casos, el sufijo es muy productivo unido a bases nominales para originar adjetivos derivados que desarrollan varios valores semánticos, como los que se enumeran en (3) (Rainer, 1993, 1999; Martín-García, 2007b; RAE y ASALE, 2009; Fábregas, 2020):

- (3)
- a. posesión: *prestigioso, moboso, canoso*
 - b. semejanza: *meloso, vidrioso, estropajoso*
 - c. causa: *fastidioso, contagioso, asombroso*
 - d. disposición: *ceremonioso, chistoso, mimoso*
 - e. relación clasificadora: [*fiebre*] *escarlatinoso*, [*sistema*] *nervioso*

Por último, el sufijo *-ero* selecciona bases nominales para dar lugar a adjetivos y, sobre todo, a nombres. En el primer caso, los adjetivos resultantes son relacionales (4a), en la mayoría de los casos, y calificativos con un significado de disposición (4b), en algunas formaciones con un claro contenido despectivo (4c):

- (4)
- a. [mercado] *arrocero*, [tasa] *aduanera*, *cartagenero*
 - b. *festero*, *chocolatero*, *viajero*
 - c. *patriotero*, *motero*

En el segundo caso, las formaciones nominales presentan varios significados como se refleja en (5) (Rainer, 1993; Santiago-Lacuesta y Bustos-Gisbert, 1999; RAE y ASALE, 2009):

- (5)
- a. profesión: *cristalero, pastelero, relojero*
 - b. árbol, planta: *melocotonero, limonero, membrillero*

- c. lugar: *granero, gallinero, basurero*
- d. recipiente, instrumento: *salero, toallero, botellero*
- e. colectivo: *animalero, medallero, refranero*

Dada la alta polisemia de estos tres sufijos, una misma formación puede exhibir más de un significado. Así, el verbo *petrolea* puede interpretarse como un verbo instrumental ('limpiar con petróleo') o como un verbo de objeto modificado ('abastecerse de petróleo'). Lo mismo cabe decir de un adjetivo como *barroso*, con una interpretación de posesión (*tierra barrosa* 'que tiene barro') o de semejanza (*color barroso* 'que se parece al color del barro'). En el caso de las formaciones con *-ero*, la polisemia es mucho más frecuente en la medida en que el sufijo da lugar a nombres y a adjetivos. Así, podemos tener varias formaciones que vacilan entre un significado como adjetivo relacional y como nombre (6a), como adjetivo calificativo y como nombre (6b), o bien solo como nombre pero perteneciente a dos categorías semánticas distintas (6c). Otra posibilidad es que la formación pueda interpretarse como nombre, como adjetivo relacional y como adjetivo calificativo (6d), o bien como adjetivo relacional pero con más de una interpretación como nombre (6e):

(6) DLE

- a. *hotelero*: "perteneciente o relativo al hotel", "persona que posee o dirige un hotel"
- b. *chocolatero*: "muy aficionado a tomar chocolate", "persona que tiene por oficio labrar o vender chocolate", "chocolatera", "vasija en que se sirve el chocolate"
- c. *basurero*: "persona que tiene por oficio recoger basura", "sitio en donde se arroja y amontona la basura"
- d. *cervecero*: "que hace o vende cerveza. Apl. a pers., u. t. c. s.", "perteneciente o relativo a la cerveza", "dicho de una persona: Aficionada al consumo de cerveza"
- e. *arrocero*: "perteneciente o relativo al arroz", "persona que cultiva el arroz", "establecimiento donde se procesa el arroz", "plantación de arroz", "olla eléctrica donde se cocina arroz"

Como reflejan los datos recogidos en este apartado, las formaciones derivadas con estos tres sufijos presentan varios significados, por lo que cabe pre-

guntarse si es el sufijo el que aporta el significado a la forma resultante o si, por el contrario, es la base la que fija la interpretación final. En el siguiente apartado, trataremos de mostrar cómo se construye el significado de estas formaciones derivadas asumiendo esta segunda posibilidad.

3. LA CONSTRUCCIÓN DEL SIGNIFICADO

3.1. *Las bases*

Los procesos de formación de palabras se asientan sobre acepciones concretas de la base. No es extraño, por tanto, que un adjetivo como *nervioso* resulte polisémico al estar construido sobre dos significados de la base: ‘parte de la anatomía’ (*sistema nervioso*), ‘estado psicológico’ (*hombre nervioso*). Sin embargo, no todas las formaciones que hemos considerado en el apartado anterior parten de bases polisémicas. Así, el adjetivo *barroso* está construido sobre el mismo significado de la base, aunque presente un significado de posesión (*tierra barrosa*) o de semejanza (*color barroso*), lo que podría llevarnos a pensar que es el sufijo *-oso* el que determina este significado. No obstante, si observamos estas formaciones detenidamente, podremos advertir que la interpretación del adjetivo *barroso* o *nervioso* solo se fija en combinación con el sustantivo al que modifica, de modo que la base influye en la selección del sustantivo. Si esto es así, podríamos concluir que las bases, polisémicas o monosémicas, especifican el significado de la formación. Como mostraremos en este apartado, la base de los procesos derivativos que tratamos es relevante en la construcción del significado, según los rasgos subléxicos que se impongan en la derivación. Así, el sustantivo *barro*, presente en el adjetivo *barroso*, puede interpretarse como materia (*tierra barrosa* ‘que tiene barro’) o en cuanto a sus propiedades más representativas como su color (*color barroso* ‘que tiene el color del barro’).

En los verbos denominales, señala Marchand (1969) que el nombre puede determinar al verbo como su objeto o como un complemento de lugar, de tiempo o de instrumento. Siguiendo esta idea, los verbos denominales en *-ear* denotan acciones en las que el sustantivo base interviene de distinta forma, lo cual origina los significados que exhiben las formaciones (Martín-García, 2007a). Así, retomando los grupos de verbos recogidos en (2), en los verbos de actuación (*celestinear*, *fanfarronear*, *buitrear*), el sustantivo base se interpreta en cuanto a

sus características más prototípicas aportando a la acción del verbo la atribución de esas características al sujeto, como se refleja en la paráfrasis ‘actuar como N’. En otro grupo de verbos, la base nominal se incorpora a la acción como un objeto modificado (*pedalear, moquear, campanillear*), en cuanto que son entidades que existen antes de la acción, pero que se ven modificadas de distinto modo, según muestran las distintas paráfrasis ‘mover N’ (*pedalear, bracear*), ‘echar N’ (*moquear, babear*), ‘tocar N’ (*campanillear, campanear*), entre otras posibilidades. En los verbos resultativos, el sustantivo base representa el resultado de la acción (*bomenajear, trocear, agujerear*), valor semántico que se recoge en la paráfrasis ‘hacer N’. Otra posibilidad es que el sustantivo base se interprete como un instrumento con el que se lleva a cabo la acción, así en los verbos *telefonear, martillear* o *gasear*, con el significado ‘hacer algo con N’. Es posible también que el sustantivo base indique otras circunstancias en las que se desarrolla la acción, como el lugar (*ladear, bordear, callejear*) o el modo (*chacharear, parrandear*). La paráfrasis de los verbos locativos, en su calidad de verbos de movimiento, se construye con el verbo *ir* (‘ir hacia / por N’); la de los verbos modales incluye las colocaciones en las que el sustantivo participa: *estar de cháchara, ir de parranda*.

El modo de incorporación de la base en la acción del verbo depende, por tanto, de las características semánticas de los sustantivos. Este hecho tiene al menos dos consecuencias: 1) la selección de la base determinará el significado del verbo; 2) una misma base puede interpretarse de más de un modo, lo que originará una palabra polisémica. En cuanto a la selección de la base, apreciamos en los verbos en *-ear* sustantivos de distinta naturaleza gramatical y semántica, hecho que condiciona la paráfrasis de los verbos. Así, en los verbos de actuación, el significado queda especificado por las bases nominales provenientes de nombres propios (*celestinear, cantinflear, donjuanear*), de nombres de animales (*buitrear, ratear, mariposear*) y de otros nombres que destacan por ciertas propiedades: profesión (*capitanear*), condición social (*caciquear*) o étnica (*gitanear*). También se incluyen en este grupo las bases nominales procedentes de la recategorización de adjetivos calificativos (*fanfarronear, tontear, gandulear*). En todos los casos, el sustantivo base se interpreta en cuanto a sus rasgos más prototípicos, los cuales se predicen del sujeto del verbo.

Los verbos de objeto modificado, por su parte, presentan varias paráfrasis en virtud de la naturaleza semántica de los sustantivos base. Por ejemplo,

si la base hace referencia a un objeto físico capaz de producir ruido, los verbos resultantes tendrán el significado de ‘tocar o sonar N’ (*campanillear, guitarrear*). Se incluyen en este grupo también nombres de bailes que dan lugar a verbos parafraseables como ‘bailar N’ (*rocanroleo, tanguear*). En los verbos de objeto resultado, los sustantivos base denotan entidades contables (*agujerear*), no contables (*espumear*) y eventos (*homenajear*), que se constituyen como el resultado de la acción. El significado de un verbo instrumental requiere un sustantivo base que indique una entidad con la que un agente puede realizar la acción: un objeto físico (*martillear*), una sustancia (*petroleo*), un animal (*buroneo*). En el caso de los verbos locativos y modales, los sustantivos base refieren a lugares (*bordear*) o modos en que se desarrolla la acción (*parrandear*).

La segunda consecuencia que señalamos tiene que ver con la polisemia que presentan algunos verbos derivados, al ser posible más de una interpretación de las bases nominales. Así, el ejemplo *campanillear* puede ser un verbo de objeto modificado (‘tocar las campanillas’) o un verbo de actuación (‘sonar como las campanillas’). Nótese que en los dos casos el contenido semántico de *campanilla* es el mismo. La diferencia de las dos formaciones radica en el distinto modo de incorporación del sustantivo base a la acción del verbo: como entidad o como tipo con las propiedades más representativas.

En el segundo proceso que tratamos, los adjetivos denominales en *-oso* presentan varios significados que se establecen a partir de la relación entre el sustantivo base y el sustantivo modificado por el adjetivo derivado. Siguiendo la clasificación de los ejemplos que vimos en (3), en el significado de posesión (*prestigioso, mohoso, canoso*), el sustantivo modificado se constituye como poseedor de lo denotado en el sustantivo base, a veces para indicar una relación de parte-todo. Así, el adjetivo *prestigioso* puede predicarse de una persona o de una institución para expresar una posesión alienable. En otros casos, el adjetivo modifica un sustantivo que se constituye en una entidad de la que es parte el sustantivo base, de modo que se establece entre los dos sustantivos una posesión inalienable: {*pelo / hombre*} *canoso*. En la interpretación de semejanza (*meloso, vidrioso, estropajoso*), el sustantivo base se interpreta en cuanto a sus características más prototípicas, que se predicen del sustantivo modificado. Por ejemplo, el adjetivo *meloso* podrá

aplicarse a todos los sustantivos que sean susceptibles de tener las propiedades más destacadas de la miel (dulzura, agrado, suavidad, amabilidad): {voz / música / persona / palabra / sonrisa} melosa. En el significado de causa (*fastidioso, contagioso, asombroso*), los dos sustantivos establecen una relación causal, en la que el sustantivo base se constituye como el resultado: *asunto fastidioso* ‘asunto que causa fastidio’. La lectura de disposición (*ceremonioso, chistoso, mimoso*) alude a la inclinación o gusto que experimenta el sustantivo modificado con lo expresado en la base nominal: *persona ceremoniosa* ‘persona a la que le gusta la ceremonia’.

Los adjetivos comentados hasta el momento son calificativos. En unos pocos casos, los adjetivos denominales en *-oso* pueden ser relacionales (*[sistema] nervioso, [fiebre] escarlatinosa*). Entre los dos sustantivos se establece una relación clasificadora, en la que el sustantivo base indica el tipo al que pertenece el sustantivo modificado: *sistema nervioso* ‘sistema relacionado con los nervios’.

Como en el caso de los verbos en *-ear*, la función de la base determina el significado del adjetivo resultante en *-oso*, lo que supone que la selección de los dos sustantivos, la base y el nombre modificado, fija el significado final de la palabra derivada. Así, en la relación de posesión, el sustantivo modificado expresa una entidad que posee otra entidad, un estado o una cualidad: *agua jabonosa, obra exitosa, persona caprichosa*. En la interpretación de semejanza, los sustantivos base denotan entidades susceptibles de ser interpretadas en cuanto a sus propiedades más sobresalientes, que pueden ser de distinto tipo: textura (*sedoso*), forma (*globoso*), color (*lechoso*), entre otras. La relación de causa, por su parte, exige un sustantivo base que denote un estado o una cualidad que se constituyan, efectivamente, como el resultado producido por un causante: *persona tediosa, puerta ruidosa, respuesta asombrosa*. En la relación de disposición, el sustantivo modificado alude a una entidad humana que se interpreta como el experimentante de lo representado en la base: *persona mimosa* ‘persona que gusta de los mimos’. Respecto a los adjetivos polisémicos en *-oso*, cabe señalar que, como en otros casos, la interpretación de la base motiva la polisemia de la palabra resultante: por ejemplo, los significados de posesión y semejanza (*suelo barroso / color barroso*) o de posesión y causa (*lugar ruidoso / persona ruidosa*).

Pasamos a considerar el último proceso. El sufijo *-ero* es muy productivo en la formación de adjetivos relacionales y de nombres a partir de bases nomina-

les. Vamos a centrarnos aquí en las formaciones nominales por ser estas las que presentan un número mayor de significados. Si se observan con detenimiento los sustantivos en *-ero*, es fácil advertir que todos ellos denotan entidades relacionadas con el sustantivo base. El significado de la formación está determinado por las características semánticas de la base que se imponen en el proceso. Por ejemplo, en el significado de profesión, los sustantivos base denotan entidades que una persona produce (*pastelero*) o con las que trabaja (*crystalero, relojero*). El significado de árbol (*melocotonero, limonero, membrillero*) surge de sustantivos base que denotan el fruto que produce el árbol. Por su parte, los sustantivos de lugar (*granero, gallinero, basurero*) están contruidos sobre bases nominales que expresan entidades que pueden estar contenidas en ese lugar. Lo mismo cabe decir de los sustantivos derivados que denotan recipientes o instrumentos (*salero, toallero, botellero*), en los cuales el sustantivo base indica la entidad contenida o la entidad para la que se utiliza ese dispositivo. El último significado señalado para los nombres en *-ero* es el colectivo (*animalero, medallero, refranero*), que alude al conjunto de entidades denotadas en la base nominal.

A diferencia de los dos procesos anteriores con los sufijos *-ear* y *-oso*, que presentaban una selección de las bases más amplia, los nombres en *-ero* seleccionan bases nominales, contables (*reloj, gallina*) o incontables (*sal, basura*), que denotan solo entidades físicas de distintas clases semánticas, lo que origina una gran variedad de significados y una alta polisemia de los sustantivos resultantes. Por ejemplo, a partir del sustantivo *chocolate*, pueden construirse los significados de oficio ('persona que trabaja con el chocolate') o de recipiente ('olla para cocer el chocolate', 'vasija para servir el chocolate'). Asimismo, el sustantivo *arrocerero* se interpreta como profesión, como lugar donde se procesa el arroz o donde se cultiva, o bien como recipiente donde se cuece. Véase que la formación *chocolatero* también podría aludir al lugar donde se trata o donde se cultiva el chocolate. Esto quiere decir que es posible tener tantas interpretaciones de los sustantivos en *-ero* como relaciones semánticas se den entre los dos sustantivos.²

2 Esto ha llevado a algunos autores a considerar que el significado de las formaciones en *-ero* está también determinado por el campo léxico al que pertenece el derivado (recipiente, árbol, lugar...) (Rainer, 1993; Santiago Lacuesta y Bustos Gisbert, 1999).

En suma, en las formaciones derivadas con los sufijos *-ear*, *-oso* y *-ero*, la base determina el significado de la palabra resultante, según las características semánticas que se impongan en el proceso. Por tanto, si el sufijo no aporta un contenido semántico, cabe preguntarse por la función de estos elementos morfológicos en el proceso derivativo. En el apartado siguiente, trataremos esta cuestión.

3.2. *La función del sufijo*

Según Marchand (1969), los sufijos no tienen un significado propio, sino que adquieren un significado cuando se combinan con un morfema libre, al que se adjuntan para cambiar la categoría. En este sentido, los sufijos tienen dos funciones: el cambio de categoría gramatical en la derivación heterogénea y el cambio de la categoría semántica en la derivación homogénea. En su calidad de elementos categorizadores, los sufijos aportan a la palabra resultante la categoría gramatical y los rasgos propios de la categoría: la acción en los verbos en *-ear*, la propiedad en los adjetivos en *-oso* y la clase en los sustantivos en *-ero*. Además, en estos dos últimos casos, los sufijos *-oso* y *-ero* se constituyen como elementos relacionantes de los sustantivos implicados en la construcción: en un caso, el sustantivo base y el sustantivo modificado por el adjetivo en *-oso* y, en otro, el sustantivo base y el sustantivo derivado en *-ero*. Dado que estos sufijos carecen de contenido léxico, es la base, como hemos indicado, la que fija el significado de la palabra resultante: un tipo de acción, de propiedad o de entidad.

Además del significado, la base determina otras propiedades de la palabra resultante, lo cual evidencia, una vez más, la falta de contenido del sufijo. Por ejemplo, el sufijo *-ear* confiere la categoría verbal a las formaciones para denotar una simple acción; mientras que la base nominal aporta no solo el significado según su incorporación a la acción del verbo, sino también la estructura argumental y aspectual de los verbos resultantes (Martín-García, 2007a). Como muestran los datos, los verbos en *-ear* pueden ser transitivos (*homenajear*, *capitanear*, *trocear*) o, en su mayor parte, intransitivos (*serpentear*, *fanfarronear*, *pedalear*) y, si tenemos en cuenta el aspecto, pueden tener una interpretación delimitada (*boicotear*) o no-delimitada (*colorear*). En consecuencia, si el sufijo determinara la información argumental y aspectual de las formaciones, cabría esperar que todos los verbos derivados tuvieran las mismas características sintácticas y aspectuales, hecho que no

ocurre a juzgar por los datos. Si observamos las formaciones en *-ear*, podemos advertir que los verbos transitivos parten de bases nominales con argumentos inherentes, los cuales son heredados por la formación verbal, como ocurre con los sustantivos cuantificativos (7a), con los sustantivos de posesión inalienable (7b), con los sustantivos constitutivos (7c) o con los sustantivos de evento (7d).

(7)

- a. el trozo de pan > trocear el pan
- b. el color de la pared > colorear la pared
- c. la sílaba de la palabra > silabear la palabra
- d. el homenaje del profesor > homenajear al profesor

Respecto a la estructura aspectual, se ha señalado en distintos trabajos (Pena, 1993; Rifón, 1997; Serrano-Dolader, 1999, entre otros) que los verbos en *-ear* presentan una interpretación iterativa (*golpear*) o habitual (*buitrear*), es decir, son verbos no delimitados. Además, unos cuantos verbos pueden ser delimitados (*boicotear*). Todos ellos tienen en común el denotar eventos dinámicos que se desarrollan durante un tiempo, en la mayoría de los casos acciones no delimitadas. Solo algunos verbos cuya base nominal se interpreta como el resultado de la acción son susceptibles de presentar interpretaciones delimitadas. Así, la acción que expresa el verbo *boicotear* termina cuando la base nominal surge una vez concluye la acción. Ahora bien, no todos los verbos de objeto resultado son delimitados. El verbo *bromear* solo admite una interpretación no delimitada, aunque la base se constituya como el resultado de la acción ('hacer bromas'). Ello se debe a que la interpretación continua de la base impide delimitar el evento.³ Otros verbos presentan ambigüedad aspectual, según sea entendida la base. Así, *agujerear* puede tener una lectura no delimitada ('hacer agujeros') o una lectura delimitada ('hacer un agujero').

Otra evidencia de la falta de contenido de los sufijos tiene que ver con la existencia de formaciones ambiguas. La posibilidad de que un adjetivo como *vergonzoso* indique posesión (*niño vergonzoso*) o causa (*libro vergonzoso*) no depende del sufijo, porque en los dos casos mantiene la misma función relacionante, sino

3 Los sustantivos no contables en singular (*gas, humo, espuma*) y los contables en plural (*voces, hojas, gotas*) tienen una naturaleza continua, por lo cual dan lugar a verbos no delimitados (*gasear, humear, espumear, vocear, hojear, gotear*).

de los dos sustantivos que intervienen. Así, la relación que se establece entre los sustantivos *niño* y *vergüenza* solo puede ser de posesión, dado que el nombre base denota una cualidad atribuible solo a personas; en los sustantivos *libro* y *vergüenza*, por su parte, solo cabe la posibilidad de una relación entre una causa y un sentimiento. Nótese que estas relaciones son léxicas y, por tanto, se fijan a partir del conocimiento del mundo, no por el significado del sufijo.

Frente a los sufijos que hemos comentado con un contenido semántico no especificado, otros sufijos tienen un significado léxico más preciso. Por ejemplo, en la formación de verbos, el sufijo *-ificar* origina verbos causativos en el ámbito científico-técnico. Más allá de este valor semántico, no se observan otros significados productivos:⁴ *solidificar* ‘hacer sólido un líquido’, *momificar* ‘convertir en momia’. En cuanto a los adjetivos, a diferencia de *-oso*, algunos sufijos adjetivales presentan significados más concretos. Así, el sufijo denominial *-udo* da lugar a adjetivos calificativos con el significado único de posesión y con intensificación de la base: *orejudo* ‘que tiene las orejas grandes’. Lo mismo cabe decir de los sufijos nominales. Un sufijo como *-eda* genera nombres de lugar que contienen la entidad denotada en la base (*rosaleda* ‘lugar donde hay rosales’). Las formaciones derivadas con los sufijos *-ificar*, *-udo* y *-eda* no son polisémicas y exhiben significados más concretos.

La inespecificidad semántica de los sufijos condiciona dos propiedades de los procesos morfológicos. Por un lado, los sufijos no especificados semánticamente tienen muy pocas restricciones y, por otro, son sufijos muy productivos. Los tres sufijos que tratamos en este trabajo presentan una productividad elevada, como revela el alto número de neologismos que se documentan, y una distribución muy amplia, dado que apenas tienen restricciones de selección, como ya hemos comentado en el apartado anterior. Estas dos características no se dan con los sufijos más especificados semánticamente. Así, los sufijos *-ificar*, *-udo* y *-eda* tienen una productividad más restringida, dadas las estrictas restricciones que imponen a sus bases. Por ejemplo, el sufijo *-ificar* selecciona bases sustantivas o adjetivas que puedan constituirse en el resultado de la acción dentro del

4 En algunos verbos heredados del latín, es posible encontrar otros significados, aunque no siguen pautas regulables: *crucificar* ‘clavar en una cruz’, *melificar* ‘hacer miel las abejas’.

lenguaje científico técnico. El sufijo adjetival *-udo*, por su parte, selecciona bases que denoten partes del cuerpo humano o animal, con las que el sustantivo modificado establece una posesión inalienable (*bombre orejudo*). El sufijo *-eda* se une a sustantivos que indican árboles y plantas.

No obstante, entre los sufijos que están más especificados semánticamente y los menos especificados, se encuentran otros sufijos que incorporan ciertos rasgos semánticos y presentan polisemia: por ejemplo, *-izar* (8a), *-ario* (8b), *-ería* (8c), unidos en los tres casos a bases nominales.

(8)

- a. *carbonizar* ‘convertir en carbón’; *colonizar* ‘crear colonias’; *hospitalizar* ‘meter a alguien en un hospital’
- b. *millonario* ‘que tiene millones’; *bancario* ‘del banco’
- c. *pescadería* ‘lugar donde se vende pescado’; *ganadería* ‘actividad relacionada con el ganado’; *grifería* ‘conjunto de grifos; lugar donde se venden grifos’

En consecuencia, la existencia de afijos que estén más o menos especificados semánticamente determina que la polisemia en la formación de palabras pueda darse en distintos grados, como se sugiere en los trabajos de Rifón (2020) o de Martín-García (2021) para los sufijos adjetivales. De este modo, los sufijos que han sido considerados muy polisémicos carecen, en realidad, de contenido semántico, por lo cual presentan menos restricciones y son más productivos; por el contrario, los sufijos con un significado más especificado imponen más restricciones a sus bases y son menos productivos, a la vez que desarrollan menos significados.

4. CONCLUSIONES

De las dos soluciones que se han propuesto para explicar la polisemia en la formación de palabras, hemos asumido en este trabajo la inespecificidad semántica para los sufijos altamente polisémicos. Según hemos mostrado, los sufijos *-ear*, *-oso* y *-ero* no están especificados semánticamente y es la base de la formación la que determina el significado de la palabra resultante. Consecuentemente, los distintos valores semánticos que exhiben las formaciones se deben a las propiedades de la base.

En los verbos denominales en *-ear*, la base nominal se incorpora a la acción del verbo de distinta forma, según las características semánticas del propio sustantivo, de modo que se originan distintas interpretaciones de las formaciones verbales. Además, es la base la que determina la estructura argumental y aspectual de estos verbos. Así, los verbos transitivos están contruidos sobre sustantivos con argumentos inherentes, que hereda la formación (*trozo de pan* > *trocear el pan*); del mismo modo, la naturaleza delimitada o no delimitada de la base nominal fija la estructura aspectual del verbo: *boicotear* ‘hacer un boicot’ / *bromear* ‘hacer bromas’. En los otros dos procesos que hemos estudiado, los distintos significados de las palabras resultantes proceden de la relación que se establece entre dos sustantivos. En los adjetivos denominales en *-oso*, la relación entre la base nominal y el sustantivo modificado por el adjetivo derivado fija el contenido del adjetivo resultante: por ejemplo, la relación de posesión entre *pelo* y *cana* (*pelo canoso*) o la de semejanza entre *pelo* y *sedá* (*pelo sedoso*). Los sustantivos en *-ero*, por su parte, denotan entidades relacionadas con el sustantivo base: así, personas que venden o producen lo denotado en la base nominal o que trabajan con ello (*crystalero*, *relojero*, *pastelero*), o bien lugares o recipientes que contienen la entidad significada en la base (*basurero*, *salero*).

La relevancia de la base en la construcción del significado en estos procesos derivativos tiene al menos dos consecuencias. Por una parte, varias formaciones son ambiguas porque la entidad significada en la base se interpreta de varias formas en el proceso derivativo: *petrolear* ‘limpiar con petróleo’ y ‘abastecer de petróleo’. Por otro, los sufijos altamente polisémicos son meros elementos categorizadores.

Por último, frente a los sufijos menos especificados semánticamente, existen otros con un contenido léxico más determinado, lo cual pone de relieve correlaciones interesantes en los procesos derivativos. Así, la inespecificidad semántica de los sufijos está asociada a un menor número de restricciones y a una alta productividad del sufijo; por el contrario, si el sufijo está especificado semánticamente presenta más restricciones y una menor productividad. Dado que entre los sufijos no especificados semánticamente y los más especificados existen otros, es posible entender la polisemia de las formaciones derivadas en distintos grados.

BIBLIOGRAFÍA

- Booij, Geert (2005). *The grammar of words*. Oxford University Press.
- DLE = Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. 23.^a [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [12/04/2022]
- Fábregas, Antonio (2015). Structural sensitivity as an argument for semantic underspecification. En Laurie Bauer, Livia Körtevélyessy y Pavol Štekauer (eds.). *Semantics of complex words* (pp. 217-240). Springer. DOI 10.1007/978-3-319-14102-2_11
- Fábregas, Antonio (2020). *Morphologically Derived Adjectives in Spanish*. John Benjamins.
- Gràcia, Lluïsa, Azkarate, Miren, Varela Ortega, Soledad y Cabré, Teresa (2000). *Configuración morfológica y estructura argumental: léxico y diccionario*. Servicio editorial de la Universidad del País Vasco.
- Lehrer, Adrienne (2003). Polysemy in derivational affixes. En Brigitte Nerlich *et al.* (eds.). *Polysemy. Flexible Patterns of Meaning in Mind and Language* (pp. 217-232). Mouton de Gruyter.
- Lieber, Rochelle (2004). *Morphology and lexical semantics*. Cambridge University Press.
- Marchand, Hans (1969). *The categories and types of present-day English word-formation. A synchronic-diachronic approach*. Beck.
- Martín-García, Josefa (2007a). Verbos denominales en *-ear*: caracterización léxico-sintáctica. *Revista Española de Lingüística*, 37, 279-310.
- Martín-García, Josefa (2007b). La definición de las palabras derivadas: los adjetivos en *-oso*. M. Campos Souto *et al.* (eds.). *Reflexiones sobre el diccionario* (pp. 253-263). *Revista de Lexicografía* (anexo 6).
- Martín-García, Josefa (2021). Derivation and category change II: adjectivalization. En A. Fábregas *et al.* (eds.). *The Routledge Handbook of Spanish Morphology* (pp. 195-208). Routledge.
- Pena, Jesús (1993). La formación de verbos en español: la sufijación verbal. En Soledad Varela (ed.). *Morfología léxica: la formación de palabras* (pp. 217-281). Taurus.
- Pharies, David (2002). *Diccionario etimológico de los sufijos españoles*. Gredos.
- Rainer, Franz (1993). *Spanische Wortbildungslehre*. Niemeyer.
- Rainer, Franz (1999). La derivación adjetival. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4595-4643). Espasa.
- Rainer, Franz (2010). Sobre polisemia en la formación de palabras. *Hesperia. Anuario de filología hispánica*, 213-2, 7-52.
- RAE y ASALE (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Espasa.
- Rifón, Antonio (1997). *Pautas semánticas para la formación de verbos en español mediante sufijación*. Servicio de Publicaciones de la Universidade de Santiago de Compostela.
- Rifón, Antonio (2020). Las relaciones semánticas en la sufijación del español. *Revista de Filología*, 40, 247-273. <https://doi.org/10.25145/j.refull.2020.40.12>
- Santiago Lacuesta, Ramón y Bustos Gisbert, Eugenio (1999). La derivación nominal. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4505-4594). Espasa.
- Serrano-Dolader, David (1999): La derivación verbal y la parasíntesis. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (dirs.). *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 4683-4755). Espasa.

